

## Una Mirada a la Arqueología Histórica

*Emiliano Gallaga*

*UNICACH*

**Abstract:** Historical and industrial archaeology emerge as a specialized area of the archaeological work to investigate and answer specific questions about the contexts of those time periods, and at the same time sharing data and material contexts with other disciplines from which the answers found for those contexts are enriched. In the particular case of Mexico, where the pre-Hispanic past prevails in the academic imagination, historical archaeology is practiced by few researchers. Likewise, a cultural area such as Mesoamerica has eclipsed research in the northern regions of the country. In this way, continuing with the path outlined by similar publications, we present the work of recent research on historical archaeology carried out in northern Mexico, which is complemented with work carried out on Latin America historical sites and materials.

**Resumen:** La arqueología histórica e industrial surgen como un área especializada del trabajo arqueológico para investigar, y responder a preguntas específicas sobre contextos de esos periodos de tiempo, y al mismo tiempo comparten datos y contextos materiales con otras disciplinas con las cuales se enriquecen las respuestas de esos contextos. En el caso particular de México, donde el pasado prehispánico se impone en el imaginario académico, la arqueología histórica es practicada por pocos investigadores. De igual forma, un área cultural como la Mesoamericana, ha eclipsado la investigación en las regiones norteñas del país. De esta manera, continuando con el camino trazado por publicaciones similares, presentamos los trabajos de recientes investigaciones sobre arqueología histórica realizadas en el norte de México, las cuales son complementadas con trabajos realizados en sitios y materiales en Latinoamérica.

Los contextos arqueológicos “tradicionales” no siempre proveen de la información material necesaria para establecer explicaciones razonables acerca del comportamiento humano. En estos casos, los arqueólogos buscamos ayuda en otros campos que sentimos pueden contribuir a resolver los acertijos del pasado. Particularmente populares en la arqueología han sido tanto las metodologías como las teorías económicas, geográficas, matemáticas (en particular la estadística), históricas y etnológicas solo por mencionar algunas. Así como la incorporación de nuevas y novedosas tecnologías como computadoras, programas, radares, GPS o GIS, y más recientemente el uso de drones (Chang 1967; Durrenber 1996; Gallaga 2013; Gasco et al., 1997; Geier *et al.*, 2011; Orser y Fagan 1995; Rogers y Wilson 1993). A nivel mundial se comenzó, por un lado, a una especialización de la arqueología en temas o periodos, y por otro se realiza una apertura hacia la realización de investigaciones multidisciplinarias. Es en este marco en el que surge la arqueología histórica y la industrial, como un área especializada del quehacer arqueológico, pero al mismo tiempo comparte el dato y el contexto material con otras disciplinas.

En términos generales, la arqueología contribuye a la historia/etnohistoria con el conocimiento de largos periodos de tiempo, los cuales ilustran o describen los procesos culturales de una comunidad o sociedad específica en el tiempo. Además, provee análisis y evidencia material que

puede contrastar información o descripciones obtenidas de los documentos tanto escritos como orales. Por otro lado, la historia/etnohistoria ofrece a la arqueología la descripción y análisis de procesos culturales de relativos cortos periodos temporales. Adicionalmente, provee la descripción, perspectiva y comentarios de un observador que presenció el suceso o actividad que se está registrando de manera consciente o inconsciente, de aspectos de conducta humana, cambios culturales, contextos sociopolíticos o eventos, que solo podemos vislumbrar en el contexto arqueológico si éstos dejaron un rastro material (Adams 1981; Chang 1967; Orser y Fagan 1995; Rogers y Wilson 1993).

En el caso particular del Norte de México, esta ha visto un incremento considerable durante las últimas décadas no solamente de investigación arqueológica sino también antropológica en general, con lo que se han generado metodologías y avances teóricos acerca de los desarrollos culturales de la región y sus relaciones con otras áreas culturales. Sin embargo, a pesar de que esta gran área cuenta con una riqueza material del periodo colonial, la investigación arqueológica de este periodo en particular no ha sido una de las prioridades de la arqueología nacional (Gasco et al., 1997). Por otro lado, el estudio de estos contextos y principalmente el de los documentos coloniales, había o ha sido dejado en manos de los historiadores y arquitectos (Bolton 1964; Gallaga 2013). Por tradición, los

primeros se interesan más en los documentos que en los registros materiales y los segundos en los edificios, pero sin su contraparte humana, y los análisis históricos por lo general se centraban en figuras clave, eventos o lugares emblemáticamente históricos en lugar de la interpretación o reconstrucción de las sociedades o comunidades como un todo o en la descripción de la vida cotidiana, en este caso, durante el periodo colonial (Bolton 1964; Gallaga 2013). Con la creación de las disciplinas o ramas, como la arqueología histórica o industrial y la etnología, los investigadores comenzaron a concentrarse en áreas del pasado que no habían sido estudiadas previamente ni investigadas desde una nueva perspectiva que saliera de los análisis/proyectos tradicionales. En esta tónica, se ha ido consolidando la posición de que es necesario registrar, investigar y comprender los sectores o comunidades a los que el antropólogo Eric Wolf denominó “*people without history*” o “gente sin historia” (Wolf 1997). Es en este sentir, en que mucho se ha escrito sobre los españoles en general o de ciertos personajes, así como de ciertos grupos indígenas durante el periodo Colonial, pero ¿qué paso con todos aquellos cuya vida no quedo registrada en la historia como sobresaliente, pero que con su esfuerzo diario contribuyeron al desarrollo histórico de sus comunidades? ¿Qué paso con las distintas castas que conformaban la sociedad colonial novohispana? ¿Qué paso con las comunidades de origen africano u oriental por ejemplo? ¿Cómo identificarlos en el registro material? ¿Cómo identificar en el registro material la interacción entre los

distintos sectores que componían a la sociedad colonial en general o en alguna comunidad en particular?

Asimismo, es importante reconocer que este desarrollo no ha sido equitativo; por ejemplo, en el caso del suroeste americano, los investigadores han revalorado el pasado colonial y mexicano dentro de su territorio y han comprendido que, para entender el desarrollo histórico, tanto pasado como presente de estas regiones es importante su investigación. El creciente interés por estos periodos, han llegado a tal grado que cuentan con sus propias organizaciones (*Society of Historical Archaeology* por ejemplo), que organiza reuniones anuales y edita sus propias publicaciones (Bannon 1974; Kintigh 1990; Jackson 1998; Rilley 1990; Trigger 1983 y 1985). Por el contrario, en México y, en particular en el noroeste del país, se ha dado muy poca importancia a la investigación arqueológica de los periodos protohistóricos y coloniales, y relativamente pocos proyectos de investigación se han llevado a cabo; varias áreas geográficas quedan aún por recorrer y distintos archivos esperan ser clasificados y analizados (Brown 2000; Brown et al., 2004, Gallaga 2010, 2013, 2014; Gasco et al., 1997). (Figura 1.1).

### El Uso de Documentos

Uno de los grandes pilares para la investigación arqueológico-histórica, es el hecho de contar con documentos escritos en la época por personas que vieron



Figura 1.1: Estudiantes de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) recolectando material de superficie en el patio interior del Presidio de San Carlos, Chihuahua. Al fondo se puede apreciar los restos del muro de adobe de la capilla (flecha) (Foto Emiliano Gallaga).

lo hechos o que les fueron narrados y transcritos. Como cualquier otro documento escrito, este se realizó con un fin u objetivo, para un público o lector en específico y/o para narrar una versión de la realidad. Aunque estos documentos cuentan con una gran cantidad de información, es necesario tomarla con precaución y analizarla para poder ser usada. De esta manera, el uso del dato histórico junto con datos arqueológicos y etnohistóricos son vitales para poder entender el periodo antes, durante y después del contacto europeo. En general, los investigadores se basan principalmente en dos grupos de documentos coloniales:

1. Aquellos relacionados con las entradas militares llevadas a cabo por los conquistadores a principios del siglo XVI y escritos por los conquistadores, y un segundo periodo más burocrático durante el siglo XVIII; y
2. aquellos realizados por los misioneros entre los siglos XVII y XVIII escritos ya sea por Jesuitas, Franciscanos, o Dominicos, principalmente pero no exclusivo, dependiendo el área o temporalidad que se analice (Díaz del Castillo 1956; Gallaga 2013; Hammond y Rey 1940; Heredia 1969; Nentuigh 1977; Núñez Cabeza de Vaca 1993; Pérez de Rivas 1999; Pfefferkorn 1989; Orser y Fagan 1995; Reff 1991; Rogers y Wilson 1993; Spicer 1992; Velasco 2015).

Ambas fuentes de información difieren unos de otros en varios aspectos, debido principalmente en los objetivos que tenía cada grupo y para el público/lector que estaban destinados. Por lo cual, como ya mencionamos, se recomienda ver estas fuentes de información con objetividad. A pesar de que los datos contenidos en los documentos coloniales e históricos es inmensa, es necesario considerar sus limitaciones, entre las que más significativas están son:

1. Una o muy pocas descripciones de una misma área, grupo, o comunidad;
2. largos periodos de tiempo entre una descripción y otra;
3. movilidad de la comunidad o grupo descrito;
4. distintos intereses u objetivos por los que fueron escritos los documentos;
5. etnocentrismo europeo o información sesgada por parte de los observadores;
6. inconsistencia de nombres, grupos, comunidades, lenguas y fronteras;
7. inconsistencia de conceptos culturales; y
8. cambio forzado de residencia del grupo observado (Álvarez 1990; Carpenter 1996, 1999; Gallaga 2013; Griffen 2000; Sauer 1932; Villalpando 2000; Wilson 1993).

Otra desventaja, es la calidad de las transcripciones y traducciones de dichos documentos. Recientes trabajos han evidenciado que en el proceso de transcripción del español colonial al moderno y en varios casos, de esté al inglés, mucho del significado o de la riqueza del documento ha sido sesgada (Thomas Sheridan, comunicación personal 2002). Por lo cual, es recomendable consultar los documentos originales cuando esto sea posible.

A pesar de las críticas, los documentos coloniales e históricos cuentan con mucha información útil sobre eventos, gente, y comunidades que fueron vistas y/o vividas por un observador, el cual describe desde su propia perspectiva. Información que merece la pena ser investigada, contrastada y comprendida si esta es veraz o ficticia. Como ejemplo podemos mencionar el caso de los presidios, estructuras coloniales de origen romano que los españoles usaron para resguardar la frontera norte, donde la gran mayoría de la información con la que se cuenta de ellos es producto de investigaciones históricas y/o del documento colonial que los describe, pero muy poco es producto de investigaciones arqueológicas (Amal 2006; Brown 2000; Brown et al., 2004; Gerald 1968; Naylor y Polzer 1986, 1988; Pacheco y Sánchez 2000) (ver Capítulo 4, 5 y 6).

### Vida Cotidiana

Cuando leemos sobre el desarrollo histórico de los pueblos, comunidades o de las personas, se resaltan los hechos de lo que consideramos más relevantes para su comprensión, como eventos, ceremonias, batallas, nacimiento y muertes. Pero... ¿qué pasa con los pequeños detalles o actividades que hacen que a esto que desarrollamos todos los días le llamemos vida? ¿No forman parte también del desarrollo histórico de nuestros entornos? La vida cotidiana es al fin y al cabo el mecanismo en que los individuos se entrelazan dentro de una comunidad y donde convergen sus distintos roles culturales: ya sean familiares, laborales, de esparcimiento, de consumidor, o de reproductor. Pero no solo en términos materiales sino también abstractos e inmateriales, ya que también interactúan pensamientos, ideas, anhelos, o acciones espontáneas. Así, el estudio de la vida cotidiana no solo humaniza a nuestros contextos materiales de estudio, sino también le da cabida a relatar la historia de aquellos cuyas acciones no quedaron registradas en la historia, pero contribuyeron a hacerla (Álvarez 2014; Castells 2005; Fournier y Brown 2011; Mélich 1997; Sánchez y Alarcón 2005; Wilson 1993).

Los individuos existen e interactúan dentro de una compleja red social con otras gentes, materiales, con los ambientes naturales y construidos, con actividades inscritas en espacios sociales y geográficos, y con ideas y significados. Dentro de estas complejas redes sociales podemos definir unidades de interacción de distintas escalas o niveles que pueden ser consideradas redes menores en sí mismas. También necesitamos estar conscientes que es importante considerar, tanto los elementos superiores e inferiores de las estructuras sociales y la capacidad de decisión o agencia (*agency*) individual y colectiva de los individuos. De todas estas escalas, muy posiblemente la unidad habitacional (*household*) es el elemento social que ha probado ser más interesante y perdurable como grupo social duradero, y como un proyecto humano colectivo (Bourdieu 2005:20) (ver Capítulo 7). De igual forma, la casa o el hogar es, en estricto sentido material, la representación o expresión mínima de los espacios en donde se lleva a cabo la vida cotidiana de los individuos. Por lo que su identificación,

registro (espacio-temporal), y análisis nos permitirá establecer, sino todas, la gran mayoría de las actividades que se llevan a cabo en este espacio y como estas determinan aspectos sociales, económicos y culturales de los individuos que en ella habitan. El registro de todos y cada uno de los objetos/artefactos inmuebles que ocupan este espacio, contribuyen significativamente en esta labor de identificación de la vida cotidiana de los individuos en espacios determinados.

De esta manera, la unidad habitacional es una de las muchas unidades e instituciones en la que el individuo existe y gravita, que actúan en función de las redes más amplias e instituciones tales como las comunidades, barrios, clases sociales, grupos familiares, profesión, entidades políticas, estados, imperios, grupos étnicos y escalas distintas de redes económicas (Castells 2005; Gallaga y Paris 2012). Las relaciones e interacciones al interior de las unidades habitacionales y de estas con otras redes y unidades más grandes y complejas, son parte de lo que se tendría que enfocar para determinar la vida cotidiana de una unidad.

Como definición de “unidad habitacional” seguimos aquella usada dentro de las ciencias sociales que dice: “un grupo de personas co-residentes en una vivienda o complejo residencial, que comparten actividades de pertenencia a la misma y a la toma de decisiones en cierto grado” (Blanton 1994:5). Esta definición es basada en el término griego *oikos* (*οἶκος*, plural: *οἴκοι*). El *oikos* era:

“la unidad básica de la sociedad de cualquier ciudad estado griega, y que incluía al jefe del *oikos* (por lo general el varón más longevo), la familia extensa (esposa e hijos), y los esclavos que cohabitaran una misma unidad doméstica” (Cox 1998:190; Sánchez y Alarcón 2005).

Como una unidad básica de co-residencia, las actividades de pertenencia están por lo general asociadas a una serie de actividades diversas como producción económica, consumo, herencia, crianza de infantes y refugio, e históricamente ha sido estrechamente acoplada con otras unidades sociales de pequeña escala, tales como familias y los grupos de parentesco (Blanton 1994; Gallaga y Paris 2012). Como grupos de co-residentes, una unidad habitacional esta inherentemente asociada a la “casa o hogar” que sirve como estructura residencial que por lo general representa una inversión sustancial de riqueza, labor, tiempo y sentimientos.

Bourdieu ha denominado al hogar como la “estructura estructurante” (*structuring structure*) y el “espacio principal” para la objetivación de la cultura y sus esquemas generadores (1977:89; Johnston y Gonlin 1998:145). También se considera, como lo menciona Paul Olivier (1987:10), como un artefacto de gran longevidad, cuya continuidad de uso “excede la vida utilitaria de prácticamente todos los demás artefactos”. Las viviendas son particularmente útiles para la comunicación de riqueza y estatus, ya que normalmente representan un costo

importante para la familia, y por tanto son menos sujetos a la rápida rotación impulsada por consideraciones de la moda (Blanton 1994:14). De igual forma son una rica fuente de información sobre prácticas culturales e ideales, expresados en formas arquitectónicas, de construcción, materiales y estilos. Richard Wilk (1990:35) menciona que la cultura no forma casas en cierto modo abstracto o directo; la gente es la que forma las casas. La forma de un hogar, no solo es el resultado de un modelo cognitivo localizado en cada uno de los sistemas culturales, sino que más bien refleja la interacción de normas y tradiciones culturales con decisiones realizadas por los mismos miembros de la unidad habitacional (Blanton 1994:5). La casa también puede fungir como un punto focal a través del cual la memoria social está inscrita dentro del paisaje físico, y mediante el cual es transmitido en el tiempo a través de un proyecto colectivo de reproducción (Hendon 2010).

Como unidades sociales, políticas y económicas fundamentales, las unidades habitacionales cuentan con relaciones cambiantes y complejas con redes e instituciones mayores como son clases sociales, barrios, entidades políticas y redes de intercambio. Estas redes e instituciones mayores, particularmente miembros sociales de la elites y entidades políticas (ej. Mandos medios y superiores en el caso del presidio) pueden potencialmente crear presión, limitaciones y exigencias dentro de los hogares en materia de decisiones y comportamiento. Los intentos de las elites y de los estados de limitar la autonomía de las unidades habitacionales, casas u hogares, puede ser percibido en el registro arqueológico, aunque este no siempre puede ser el caso. Líderes de alta estatus y funcionarios estatales construyen y mantienen activamente su poder político y social a través de la construcción y el mantenimiento de arquitectura monumental, festividades, expansión militar, mantenimiento de límites políticos, creación, registro y aplicación de las leyes, y control sobre varios aspectos de las redes económicas incluidas la producción, consumo y/o intercambio. Por otra parte, el registro arqueológico puede revelar los límites del poder del Estado, la falta de control del Estado sobre varios aspectos de la actividad económica de los hogares que dice representar, la porosidad de las fronteras, o la activa negación de los símbolos estatales (Joyce et al. 2001). A través de las actividades diarias del hogar, las relaciones con las elites o los estados pueden ser establecidas, mantenidas o impugnadas (Hendon 2003; Pugh 2002; Schortman, Urban y Ausec 2001; Lohse y Valdez Jr. 2004); como tales, proporcionan una ventana a las acciones autónomas de los hogares individuales y de los miembros del hogar, así como los intentos de los estados o las élites para ampliar o mantener su poder e influencia (Gallaga y Paris 2012).

Aspectos relevantes a analizar en las unidades habitacionales:

1. Relación entre hogar y territorio. Este apartado incluye los aspectos de construcción, mantenimiento y abandono de la casa en sí, así como la distribución

espacial de elementos relacionados con la unidad como territorio, plataformas, terrazas, campos de cultivo y jardines. Instituciones sociopolíticas pueden establecer limitaciones en los derechos de los hogares de contar con tierra propia, utilizar o alquilar tierras a particulares, y el grado de movilidad entre hogares. Como es el caso de las familias de los soldados presidiales que tenían derecho a un lote de tierra, mientras que los soldados sin familia tenían que rentarla (Fournier y Brown 2011; Moorhead 1975; Velasco 2015).

2. Relación entre hogares y la división social de producción tomando en cuenta los varios tipos de ingresos de estos. Debido a que los hogares son unidades co-residenciales, sus miembros regularmente participan en la coordinación de actividades complementarias que proveen de ingresos adicionales a los miembros del hogar. Por lo general, todos los hogares llevan a cabo mecanismos de producción de subsistencia para consumo interno, pero muchos de estos también llevan a cabo actividades para producción externa o para cumplir con las obligaciones sociales, incluyendo los ingresos salariales, beneficios de intercambio comercial, el pago y la recepción de los impuestos y rentas. Así como el intercambio recíproco de regalos. El grado en que los hogares participan, si lo hacen, en la producción de ingresos externos para su propio beneficio, a diferencia de la producción con el fin de cumplir con las obligaciones sociales o políticas, es un aspecto crítico de la producción autónoma del hogar.
3. Relación entre hogar y la segregación de la fuerza laboral. El trabajo puede ser segregado dentro del hogar, e incluso fuera de este. El hogar podrá hacer decisiones autónomas en como la fuerza laboral es segregada, pero esta segregación puede también estar impuesta por las instituciones mayores. Tipos comunes de segregación laboral corren a lo largo de divisiones sociales reconocidas que incluyen etnicidad, sexo u edad. En muchos casos, las actividades laborales de hombres y mujeres estuvieron segregadas en los diferentes procesos de manufactura, y en algunos casos, realizaban diferentes artefactos o bienes.

De esta manera, el análisis de las unidades habitacionales / hogares, nos proveerán de contextos y materiales en que podamos comenzar a establecer las dinámicas y actividades llevadas a cabo en estos espacios y que podamos identificar como vida diaria de sus moradores (Figura 1.2). Siguiendo el ejemplo de los Presidios, tenemos una primera división entre los presidiales y no presidiales, como sería el caso de sus familiares. Pero también, como se ha visto registrado en los documentos, los presidiales estaban compuestos de una gran diversidad de personajes, entre españoles, criollos, mulatos, negros, e indígenas. Y dentro de estos últimos podían ser tanto del centro de México como de estas regiones (Fournier y Brown 2011; Ivey 1990; Moorhead 1975; Polzer y Sheridan 1997). Sería interesante poder identificar dentro del registro material presencia de estos grupos en el presidio. Pero, al fin y al cabo... ¿No es el registro de los contextos materiales la evidencia material de esa vida cotidiana?

## Miradas

En octubre del 2020, se llevó a cabo el IV Coloquio Internacional de las Culturas del Desierto, organizado por la Red de Investigadores del Desierto, con base institucional en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua. El objetivo principal de la Red, es la de contar y proveer de un espacio académico de discusión, investigación e intercambio para todos aquellos cuyo objetivo de investigación y/o interés es el desierto/ áreas desérticas. Debido a la gran diversidad de temas y disciplinas que se presentaron, se decidió que las ponencias con temática de arqueología histórica se publicaran por aparte del resto para resaltar la importancia de este tipo de investigaciones en la región norte del país.

Aunque la metodología del trabajo arqueológico es igual en cualquier parte del mundo, las circunstancias, la cultura, y la región en donde se desarrolla esta actividad científica le proveerán de características particulares (Newell y Gallaga 2013). Diferentes corrientes o escuelas de pensamiento, influenciarán que contextos se deben excavar y cómo interpretarlos, como puede ser el caso de República Popular China y la ex USSR por un lado o los países anglosajones por el otro. De igual forma, los desarrollos históricos de cada país o región moldearán como se perciben sus patrimonios, como es el caso de los Estados Unidos vs México. Y no olvidemos que, según el poder en turno, la actividad arqueológica tendrá sus prioridades, como fue el caso de la Alemania Nazi.



Figura 1.2: Detalle del muro este de la capilla del Presidio de San Carlos, con los restos del muro norte al fondo (Foto Emiliano Gallaga).

De esta manera, una primera sección se enfoca a cinco trabajos realizados en México, en particular en la región norte del país como ya se mencionó. Mientras que una segunda sección se presentan otras cuatro investigaciones realizadas en la Argentina, Brasil, el Perú y El Salvador respectivamente, con el objetivo de complementar dichos artículos y mostrar cómo se realiza la actividad arqueológica histórica en otros países Latinoamericanos. Una región con amplias similitudes culturales, pero también con amplias diferencias.

### Miradas Norteñas

Muy posiblemente se deba a que México cuenta con un pasado prehispánico impresionante, que hace que la actividad arqueológica nacional se concentre en más de un 90% en ese periodo de tiempo (Gallaga 2013; Pérez 1990). En contraste, muy pocos proyectos y/o arqueólogos se dedican o especializan en los periodos posteriores al contacto, entendiéndose arqueología colonial, histórica, industrial, o contemporánea (ej. *The Garbage Project*, Rathje y Murphy 1992). De esta manera, en el imaginario colectivo nacional, se tiene la creencia que los arqueólogos solo trabajamos culturas antiguas, muertas, desaparecidas, “de las gentes de antes, pues”. Nada más alejado de la realidad. Como bien define el concepto, el trabajo del arqueólogo es el registro de los restos materiales para establecer patrones culturales de las comunidades humanas a través de su análisis, y ese puede ser realizado en cualquier periodo de tiempo.

Aunque pocos, se realizan trabajos que se salen del “huacal” de la arqueología prehispánica y cuya difusión es importante realizar ya que también muestran aspectos importantes del desarrollo de las comunidades de las que de alguna manera formamos parte. Los trabajos que se presentan son principalmente investigaciones llevadas a cabo en la región norte de México donde, de alguna manera, pero no excluyente, debido a que los contextos arqueológicos prehispánicos no son tan complejos materialmente como los de su contra parte mesoamericana, las investigaciones de carácter histórico son un poco más comunes que en el resto del país. De igual manera, la región norteña se caracteriza por contar con un patrimonio histórico impresionante, el cual no ha sido trabajado en su justa medida. Si a esto le sumamos toda la información contenida en los documentos y archivos históricos que se enfocan sobre esta región, los contextos materiales que los arqueólogos tenemos la oportunidad de registrar se tornan mucho más interesantes ya que nos ilustran como fueron usados o “vividos”. Y se da la oportunidad de poder contrastar dicha información con el registro material.

Derivado de una prospección arqueológica a unos predios en la parte norte de la ciudad de Zacatecas, México, arqueólogos detectaron los restos de la primera capilla construida en el siglo XVI denominada originalmente como San Bernabé, cambiando de nombre posteriormente para ser conocida como de Bracho. De esto versa la primera investigación de la primera sección (Capítulo 2), donde

Torreblanca et al. nos llevan por una relatoría histórica de la ciudad de Zacatecas para ubicarnos sobre la estructura en cuestión. Empleando una metodología novedosa desarrollada en la Arqueología de la Arquitectura, estudió muraría o de muros, se logró reconocer distintas fases arquitectónicas (Azkarate 2020:5, Utrero 2010:12), los cuales poseen un gran potencial informativo para reconstruir los eventos históricos del pasado y en especial de la estructura en cuestión. De esta manera, lo que para el público en general aparenta ser solo un muro, para el arqueólogo es toda una fuente de información que le da puesta en valor y fomenta su conservación como un vestigio de la identidad comunitaria.

La segunda investigación (Capítulo 3) plantea ir más allá del estudio historiográfico de las fuentes y documentos, así como de los estudios arquitectónico de los pueblos y haciendas mineras que dieron vida al Camino de Tierra Adentro (que comunicaba a la Ciudad de México con Santa Fe) a través de un análisis mediante el Sistema de Información Geográfica (SIG) y el uso de drones de una porción de este largo camino. De esta manera, Claudia Trejo nos presenta una reconstrucción del paisaje minero en donde se entrelazan los elementos de la economía regional cuyo objetivo, a través de un análisis del paisaje, es darle sentido o explicación al derrotero que tomo el Camino Real en una región específica del hoy estado de Zacatecas. En este análisis se muestra que no siempre la línea recta entre dos puntos es lo mejor, ya que dependiendo, no solo de las condiciones del terreno, pero también de los recursos como agua y de las condiciones sociales (seguridad y ataque de indígenas), determino los derroteros del Camino Real.

Como todo buen sistema de comunicación, el Camino Real de Tierra Adentro, también conto con un sistema de defensa que protegiera el camino, sus usuarios y los enclaves y recursos que conectaba (Perea 2016). Este sistema de defensa conto con una serie de estructuras que iban desde pequeñas postas militares hasta fortalezas denominadas presidios en las que se podía contar hasta más de 50 soldados presidiales encargados de la defensa de un territorio determinado (Moorhead, 1975). Algunos de estos presidios se establecieron a lo largo del camino, como es el caso de El Presidio de Cerro Gordo, Durango, mientras que otros conformaron el sistema de defensa desde California hasta la Florida, como es el caso de El presidio de San Carlos, Chihuahua. En este cuarto capítulo, Gallaga y Carrillo nos describen las vicisitudes administrativas e históricas que unieron al presidio de Cerro Gordo y al de San Carlos en su labor defensiva del Septentrión de la Nueva España, y como a partir del análisis de los materiales registrados en superficie se pueden contrastar los datos identificados o ausentes en los documentos históricos.

Por otro lado, la conquista del Septentrión de la Nueva España no se dio por la vía militar como el centro y sur del territorio. En estas regiones, fue más una conquista espiritual en la que las distintas ordenes (principalmente

Dominicos, Jesuitas y Franciscanos) que llegaron a la Nueva España realizaron una enorme labor misional. El estudio de la red de misiones que estas órdenes estableció en estos territorios nos ayuda a comprender el desarrollo cultural de estas regiones. En este quinto capítulo, Joel Santos, a partir de una propuesta de arqueología histórica desarrollada en la ciudad de México y adaptada a las condiciones locales, ha llevado a cabo durante la primera década del presente siglo el estudio regional en el norte de Sinaloa “La ruta de las misiones jesuitas de Sinaloa”, con el propósito de conocer el estado de conservación en el que se encuentra el patrimonio misional de la entidad (Pérez-Castro, 1990). En este quinto capítulo, se nos presenta una narrativa sobre la primera investigación de arqueología histórica en el estado de Sinaloa y los resultados obtenidos (Santos, 2015). De nueva cuenta, se presenta un caso donde la investigación arqueológica le devuelve la importancia a los restos del monumento histórico ante su comunidad que lo empieza a revalorar de una manera distinta.

Un poco más adelante, en el estado vecino de Sonora y siguiendo una temática sobre el estudio de la penetración espiritual en la región, el sexto capítulo se enfoca en la fundación de pueblos sobre mesas donde la ubicación geográfica les permitiera tener cierta ventaja estratégica en términos de la visualización del terreno. Ubicación que en ciertos casos se apoyaba a la defensa con la construcción de bardas perimetrales que fungían como una clase de muralla de acuerdo a las estrategias utilizadas en el viejo continente. La presente investigación por parte de Júpiter Martínez, se enfocó en el caso de la misión de Cocóspera, fundada por el legendario Padre Kino, donde se muestra la evidencia arqueológica registrada que permitió ilustrar este tipo de elementos constructivos no detectados con anterioridad, como es el caso de la muralla perimetral. Si tomamos en cuenta la información contenida en los documentos históricos, esta región fue constantemente asolada por los grupos *dine* o apaches, por lo que el registro arqueológico de la muralla cobra un sentido importante.

### Miradas Sureñas

Fuera del ámbito mesoamericano o nacional mexicano, la práctica arqueológica no se restringe al periodo prehispánico o anterior a la llegada de los europeos a nuestro continente y es un poco más incluyente a otros periodos de tiempo. Aunque, de alguna manera este escenario coincide un poco con el del Norte de México, donde con excepción de la cultura andina (con todas sus variantes: Inca, Moche, Huari, o Tiahuanaco), deja un amplio espectro para la actividad arqueológica no prehispánica (entiéndase arqueología colonial, histórica, industrial o moderna). Por lo que nuestros colegas sudamericanos cuentan con mayor experiencia y presencia en cuanto a este tipo de contextos arqueológicos se trata. En esta segunda sección, se presenta una pequeña muestra de esos trabajos por parte de colegas arqueólogos de cuatro países de esa región que buscan complementar el trabajo realizado en el norte del País.

En una primera instancia, Luis Symanski del Brasil, nos presenta una investigación más de corte teórico sobre la arqueología de las unidades domésticas, que en sus palabras ha tenido un desarrollo notable en Brasil desde la década de 1980. En los últimos cuarenta años se han abordado una gran diversidad de temas y contextos; que se expresan desde la orientación teórica, que va desde la investigación fundamentada teóricamente centrada en temas específicos hasta las descriptivas, de carácter más genérico. De esta manera, en este Capítulo # 7, el autor nos presenta una relatoría sobre el desarrollo del concepto *household/* unidad domestica hasta su uso en la arqueología histórica brasileña. La relevancia de este estudio, radica como ya se mencionó anteriormente, en establecer mediante el estudio de la unidad domestica las bases materiales para identificar las actividades realizadas en esos espacios y determinar los aspectos de la vida cotidiana de los miembros de esas comunidades.

Con lo misma línea de análisis teórico, se nos presenta el octavo capítulo, donde partiendo de la referencia de los fundamentos de prisión de Foucault (1979), el panóptico, nuestro autor Abel Traslaviña nos adentra en la identificación de los distintos elementos que confluyeron en la aplicación del discurso evangelizador en el Perú. Tomando como referencia evidencias arqueológicas relevantes y coetáneas, se ensaya una definición de las doctrinas coloniales tempranas a través del despliegue y definición de edificios y espacios para, finalmente, proponer el derrotero temporal de estos elementos en consonancia con el proceso evangelizador inicial. Recordemos que el proceso evangelizador en América, en términos generales tuvo que readaptarse no solo a las condiciones geográficas sino culturales de las distintas regiones del continente. Es en este sentido, que la investigación y análisis, tanto de los espacios como de las mismas estructuras cobran sentido cuando se exponen las condiciones en las que estas unidades fueron desarrolladas para una comunidad en específico.

Saliendo del análisis teórico hacia uno más historiográfico, Heriberto Erquicia, nos presenta en este noveno capítulo lo que represento la producción del añil para El Salvador en la época colonial, cuyas actividades de extracción, comercio y exportación de la tinta han estado íntimamente vinculadas a la sociedad salvadoreña desde el inicio de la colonia. Para la fábrica del añil, se requería instalaciones en donde se llevaba a cabo el beneficiado de añil o su extracción, éstos son lo obrajes o también conocidas como pilas añileras, principal remanente material de esta actividad. Por su parte, el elemento humano, como el factor productivo del trabajo, se desarrolló con la mano de obra indígena y esclavizada traída de África (pocas veces identificada en el registro material). Los cuales se trajeron para laborar en la insalubre producción de la tinta en los obrajes de añil, cuyos descendientes, los mulatos conformaron la clase trabajadora de pequeños campesinos y trabajadores de las mismas haciendas. De esta manera, la investigación no solo presenta la evidencia material de la producción de este pigmento, sino su complemento humano y como interactuaron con este.

Para culminar esta sección, nos trasladamos hasta la Argentina, donde Daniel Schávelzon, nos presenta un tema poco trabajado desde la arqueología: el juego, la presencia de los infantes, y/o los juguetes. Este fascinante tema que nos adentra a un aspecto de la vida cotidiana de cualquier sociedad, es finamente tratado por el autor donde comenta que los juegos de los niños, sea tanto al interior como en el exterior de las viviendas, son complejos de observar en la arqueología, salvo por algunos juguetes identificables como tales. A partir del registro de objetos al interior de un pozo de basura de clase media-alta del siglo XIX en la periferia de Buenos Aires, que fueron interpretados como juguetes y como evidencias materiales de juegos, se presenta el análisis e interpretación de los mismos. En análisis del contexto y de los objetos registrados como juguetes (aquellos manufacturados localmente para usar afuera vs juguetes de mercado para usarse al interior), permitió contar con una mejor idea de los roles sociales futuros de cada género (objetos con orientados a la familia como muñecas o utensilios de cocina vs juguetes con orientación laboral o vocacional). También el análisis arrojó información sobre la peculiar relación con la servidumbre.

### Palabras Finales

De esta manera, este volumen planea contribuir a difundir una de las vertientes del quehacer arqueológico, que es el de la arqueología histórica de nuestra región. Los ejemplos presentados, cinco de México y cuatro de países Latinoamericanos, muestran por un lado una diversidad de aproximación al contexto histórico material que va desde el análisis teórico-historiográfico al tecnológico. Mientras que, por otro, también se presenta una variabilidad de temas de investigación que van desde la unidad doméstica y vida cotidiana a sistemas de comunicación y defensa. Un aspecto interesante a recalcar es el hecho de presentar o representar a sectores sociales que en varias ocasiones quedan relegados u olvidados en la representación histórica, como son los contingentes de esclavos negros o afrodescendientes y/o el de los infantes (Gallaga 2014; Wolf 1997). Los cuales, en muchos contextos materiales es difíciles identificarlos sino es porque son mencionados en el registro escrito histórico. Lo anterior es solo un ejemplo, de lo que la convergencia de distintas disciplinas (en este caso arqueología e historia), ayudan a fortalecer la interpretación de los contextos y contar con mejores interpretaciones de los mismos (Gallaga 2013; Pérez 1990).

Dicen que “no hay nada nuevo bajo el sol”, y la arqueología histórica no lo es, sencillamente no ha gozado de la misma atención que su contraparte prehispánica (por lo menos en lo que a México se refiere). Con este volumen, se busca darle un poco más de representatividad o difusión a los trabajos recientes de esta variante de la arqueología tradicional y mostrar como estos presentan contextos y resultados que contribuyen a la formación de ese “imaginario colectivo” que todos y cada uno de nosotros nos vamos permeando de nuestros patrimonios y de nuestros pasados.

### Bibliografía

- Adams, John W. (1981). Anthropology and History in the 1980s. En *Journal of Interdisciplinary History*, XII: 2 (autumn), pp. 253-265.
- Álvarez, Ana María. (1990). Huatabampo: Consideraciones Sobre una Comunidad Agrícola Prehispánica en el Sur de Sonora. En *Noroeste de México* 9:9-93, Hermosillo, Centro INAH Sonora, México.
- Álvarez, Jair. (2014). *La Antropología pedagógica y la vida cotidiana en la escuela*. Ponencia no publicada presentada en el panel Humanismo, persona y tecnología, 5 de abril. Universidad de San Buenaventura, Bogotá.
- Arnal, Luis (coordinador). (2006). *Arquitectura y Urbanismo del Septentrión Novohispano II: Fundaciones en la Florida y el seno mexicano, siglos XVI al XVIII*. Facultad de Arquitectura, UNAM, México.
- Azkarate, Agustín. (2020). La Arqueología de la Arquitectura a revisión. En *Arqueología de la Arquitectura*, No.17, pp.1-14, Madrid España.
- Bannon, John. F. (editor). (1974). *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Blanton, Richard E. (1994). *Houses and Households: A Comparative Study*. Plenum Press, New York.
- Bourdieu, Pierre. (1977). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge, England.
- Bourdieu, Pierre. (2005). *The social structures of the economy*. Trans. Turner, Chris. Polity, Cambridge, England.
- Bolton, John F. (1964). *Bolton and the Spanish Borderlands*, Norman, Oklahoma.
- Brown, Roy Bernard. (2000). Arqueología colonial en Chihuahua: el caso del El Carrizal. En *Memorias del Coloquio Internacional El Camino Real de Tierra Adentro*, coordinado por José de la Cruz Pacheco y Joseph P. Sánchez, pp. 49-62, INAH, México.
- Brown, Roy Bernard, Patricia Fournier, David V. Hill, John A. Peterson, y Mark Willis. (2004). Settlement and ceramics in northern New Spain: A case study of brown ware pottery and historical change. En *Surveying the Archaeology of Northwest México*, editado por Newell, Gillian y Emiliano Gallaga, Utah Press, pp. 265-288.
- Castells, Luis. (2005). La Historia de la Vida Cotidiana. En *Sobre la Historia Actual: entre política y cultura*, editado por Hernández, Elena y Alicia Langa, pp. 37-62. Abada Editores, Madrid.
- Carpenter, John. (1996). *El Ombligo de la Labor: Differentiation, interaction and integration in Prehispanic Sinaloa, México*. Tesis doctoral, University of Arizona.
- Carpenter, John. (1999). Las Culturas Indígenas de Sinaloa en el Momento del Contacto. En *Noroeste de México: Antropología de la Identidad e Historia en el Norte*

- de México, *Homenaje a Alejandro Figueroa*, editado por José L. Moctezuma y Elisa Villalpando, pp. 111-118, número especial, Centro Regional Sonora, INAH, México.
- Chang, K. C. (1967). Major Aspects of the Interrelationships of Archaeology and Ethnology. En *Current Anthropology*, 8(3):227-243.
- Cox, Cheryl A. (1998). *Household interests: property, marriage strategies, and family dynamics in ancient Athens*. Princeton University Press, Princeton, NJ. <http://pup.princeton.edu/titles/6232.html>.
- Díaz del Castillo, B. (1956). *The Bernal Díaz Chronicles: The True Story of the Conquest of Mexico*. Traducido y editado por A. Idell, Garden City.
- Durrenberger, E. Paul. (1996). Ethnography. En *Encyclopedia of Cultural Anthropology*. Editado por David Levinson y Melvin Ember, pp. 416-422, Vol. 2, Henry Holt and Company, New York.
- Foucault, M. (1979). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Vintage Books.
- Gakenheimer, R. A. (1964). Determinants of physical structure in the Peruvian town of the sixteenth century. Pennsylvania: Doctoral dissertation, Graduate School of Arts and Sciences, University of Pennsylvania.
- Fournier, Patricia y R.B. Brown. (2011). Vidas Liminares: Ranchos y rancheros en el antiguo presidio de Carrizal, Chihuahua. En *Memoria Vulnerable. El Patrimonio Cultural en Contextos de Frontera*, coord. por Miguel Olmos y Lourdes Mondragón, pp. 179-216. Colegio de la Frontera Norte- ENAH, Tijuana, México.
- Gallaga, Emiliano. (2010). ¿Dónde Están? Investigaciones de Afromexicanos. Coedición UNICACH-INAH, México.
- Gallaga, Emiliano. (2013). El Siglo XVI y el Noroeste de México: punto de encuentro entre la Etnohistoria y la Arqueología. En *Visiones de la Arqueología en el Siglo XXI: Simposio Román Piña Chán 10 años de Memorias*, editado por Joel Santos, Karla Cerecero, Iván Urdapilleta, Lucía Sánchez de Bustamante y Leonardo Bastida, pp. 290-308, INAH.
- Gallaga, Emiliano. (2014). *¿Negro?...no, moreno... Afrodescendientes y el imaginario colectivo en México y Centroamérica*. Colección Selva Negra. UNICACH.
- Gallaga, Emiliano, y Elizabeth H. Paris. (2012). *Households and Autonomy in Ancient Mesoamerica: An Introduction*. Conferencia presentada en el simposio "Agency and Autonomy in Prehispanic Households" dentro de la 77th Reunion Annual de la Society of American Archaeologist, en Memphis, Tennessee.
- Gasco, Janine, Greg Charles Smith, y Patricia Fournier. (1997). *Approaches to the Historical Archaeology of Mexico, Central and South America*, Monograph 38, The Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Geier, Clarence; Lawrence E. Babits; Douglas D. Scott, y David G. Orr. (2011). *Historical Archaeology of Military Sites: Methods and Topic*. Texas A&M University Press.
- Gerald, Rex. (1968). *Spanish Presidios of the Late Eighteenth Century in Northern New Spain*. Museum of New Mexico Research Records 7, Museum of New Mexico Press, Santa Fe.
- Griffen William. (2000). Observations on the Limitations of Data on the Ethnohistory of Northern Mexico. En *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México*, Homenaje a Beatriz Braniff, editado por Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, María de los Dolores Soto, y Miguel Vallebuena, pp. 249-274, UNAM, México.
- Hammond, George y Agapito Rey (traductores). (1940). *Narratives of the Coronado Expedition 1540-1542*. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Heredia, José. (1969). Relación del Capitán Diego de Guzmán. En *Memorias y Revista del Congreso Mexicano de Historia* I:123-143.
- Hendon, Julia A. (2003). Feasting at Home: Community and House Solidarity among the Maya of Southeastern Mesoamerica. En *The Archaeology of Food and Feasting in Early States and Empires*, edited by Tamara L. Bray, pp. 203-233. Kluwer Academic Publishing, New York. (2010). *Houses in a Landscape: Memory and Everyday Life in Mesoamerica*. Duke University Press, Durham, North Carolina.
- Ivey, James E. (1990). *Presidios of the Big Bend Area*. Southwest Cultural Resources Center Professional Paper 31, Division of History, Southwest Cultural Resources Center, National Park Service, Santa Fe, New Mexico.
- Jackson, R. H. (editor). (1998). *New Views of Borderlands Prehistory*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Johnston, Kevin J., y Nancy Gonlin. (1998). What do Houses Mean? Approaches to the Analysis of Classic Maya Commoner Residences. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 141-185. *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.
- Joyce, Arthur A., Laura A. Bustamante, y Marc N. Levine. (2001). Commoner Power: Case Study from the Classic Period Collapse on the Oaxaca Coast. En *Journal of Archaeological Method and Theory* 8(4): 343-385.
- Kintigh, K. W. (1990). Protohistoric Transitions in the Western Pueblo Area. En *Perspectives on Southwestern Prehistory*, editado por Paul Minnis y C. L. Redman, pp. 258-275. Westview Press, Boulder.
- Lohse, Jon C., y Fred Valdez Jr. (2004). Examining Ancient Maya Commoners Anew. En *Ancient Maya Commoners*, edited by Jon C. Lohse and Fred Valdez Jr, pp. 1-22. University of Texas Press, Austin.

- Mélich, J. C. (1997). Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana. En *Anthropos*, (70)70-71. Barcelona.
- Moorhead, Max L. (1975). *The Presidio: Bastion of the Spanish Borderlands*. University of Oklahoma Press, Norman y London.
- Naylor, Thomas H. y Charles W. Polzer, S.J. (editores). (1986). *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain 1500-1700. A Documentary History, Volume one: 1570-1700*. The University of Arizona Press, Tucson.
- Naylor, Thomas H. y Charles W. Polzer, S.J. (editores). (1988). *Pedro de Rivera and the Military Regulations for Northern New Spain 1724-1729. A Documentary History of His Frontier Inspection and The Reglamento de 1729*. The University of Arizona Press, Tucson.
- Nentuig, Juan. (1977). *El Rudo Ensayo: Descripción Geográfica, Natural y Curiosa de la Provincia de Sonora, 1764*. Colección Científica, No. 58, Etnología, INAH, México.
- Newell, Gillian; y Emiliano Gallaga. (2013). Enseñanza de Patrimonio Cultural en Chiapas: retos y soluciones. En *Patrimonio Cultural Mexicano: Modelos Explicativos*, editado por Juan García Targa, pp.33-45. BAR International Series 2551, Inglaterra.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar. (1993). *Náufragos y Comentarios*. Colección Austral, No.304, México.
- Oliver, Paul. (1987). *Dwellings: the house across the world*. 1st University of Texas Press ed. University of Texas Press, Austin, TX.
- Orser, Jr., Charles E y Brian M. Fagan. (1995). *Historical Archaeology*, Harper Collins College Publications.
- Palmer, Gabrielle G. (editor). (1990). *El Camino Real: Un Sendero Histórico*. Catálogo de la exhibición del mismo nombre. University of New Mexico, Albuquerque.
- Perea, José Luis. (2016). Cinco siglos de identidad cultural viva Camino Real de Tierra Adentro: Patrimonio de la Humanidad. México: INAH.
- Pérez Castro, G. (1990). La arqueología histórica en México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 36, pp. 36-53. SMA.
- Perez de Ribas, Andrés. (1999). *History of the Triumphs of Our Holy Faith Amongst the Most Barbarous and Fierce Peoples of the New World*. Traducido por D. T. Reff, Maureen Ahern, y Richard K. Danford. University of Arizona Press, Tucson.
- Pfefferkorn, Ignaz. (1989). *Sonora: A Description of the Province*. Traducido y anotado por Theodore E. Treutlein. The Southwest Center Series, University of Arizona Press, Tucson.
- Polzer, Charles W. y Thomas E. Sheridan (editores). (1997). *The Presidio and Militia on the Northern Frontier of New Spain, Volume Two, Part One: The Californias and Sinaloa-Sonora, 1700-1765*. The University of Arizona Press, Tucson.
- Pugh, Timothy W. (2002). Remembering Mayapán: Kowoj Domestic Architecture as Social Metaphor and Power. In *The Dynamics of Power*, edited by Maria O'Donovan, pp. 1-323. Center for Archaeological Investigations Occasional Paper No. 30, Southern Illinois University, Carbondale.
- Rathje, William; y Cullen Murphy. (1992). *Rubbish!: the Archaeology of Garbage*. The University of Arizona Press, Tucson.
- Reff, Daniel T. (1991). *Disease, Depopulation, and Culture Change in Northwestern New Spain, 1518-1764*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Riley, Caroll. (1990). A View from the Protohistoric. En *Perspectives on Southwestern Prehistory*, editado por Paul Minnis y C. L. Redman, pp. 228-239. Westview Press, Boulder.
- Rogers, J. Daniel y Samuel M. Wilson. (1993). *Ethnohistory and Archaeology: Approaches to post contact change in the Americas*. Plenum Press, New York y London.
- Sánchez, Margarita, y Eva Alarcón. (2005). Crónica del curso Arqueología y Género: vida cotidiana, relaciones e identidad. En *RAMPAS 7*:245-250. Universidad de Cádiz.
- Santos, V. J. (2015). Las misiones jesuíticas de Sinaloa. Pasado y presente de los monumentos históricos. La flor del Océano, INAH Sinaloa.
- Sauer, Carl O. (1932). *The Road to Cibola*. Ibero-Americana, No. 3.
- Schortman, Edward M., Patricia A. Urban, y Marne Ausec. (2001). *Politics with Style: Identity Formation in Prehispanic Southeastern Mesoamerica*. *American Anthropologist* 103(2): 312-330. doi:10.1525/aa.2001.103.2.312.
- Spicer, Edward H. (1992). *Cycles of Conquest: The Impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, University of Arizona Press, Tucson.
- Trigger, Bruce. (1983). American Archaeology as Native History: A Review Essay. En *William and Mary Quarterly*, 40(3):413-452.
- Trigger, Bruce. (1985). *Natives and Newcomers: Canada's "Heroic Age" Reconsidered*. McGill-Queen's University Press, Kingston.
- Ultrero Agudo Ma de los Ángeles. 2010 *Archaeology, Archeologia, Arqueología*. Hacia el análisis de la Arquitectura. En *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos*. Últimas tendencias metodológicas. Ministerio de Cultura, pp.11-23, Madrid, España.
- Velasco Ávila, Cuauhtémoc. (2015). *Pacificar o Negociar: Los acuerdos de paz con apaches y comanches en las*

*provincias internas de Nueva España, 1784-1792.*  
INAH, México.

Villalpando, Elisa. (2000). Conchas y Caracoles. Relaciones entre Nómadas y Sedentarios en el Noroeste de México. En *Nómadas y Sedentarios en el Noroeste de México: Homenaje a Beatriz Braniff*, editado por Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, María Dolores Soto, y Miguel Vallebuena, pp. 525-546, UNAM, México.

Wilk, Richard R. (1990). Behavioral conventions and archaeology: methods for the analysis of ancient architecture. En *Domestic architecture and the use of space: an interdisciplinary cross-cultural study*, editado por Susan Kent, pp. 34-42. New directions in archaeology. Cambridge University Press, Cambridge [England]; New York.

Wilson, Samuel M. (1993). Structure and History: Combining Archaeology and Ethnohistory in the Contact Period Caribbean. En *Ethnohistory and Archaeology: Approaches to Post contact Change in the Americas*, editado por Daniels J. Rogers y Samuel M. Wilson, pp. 19-30, Plenum Press, New York.

Wolf, Erik. (1997). *Europe and the People without History*. University of California Press, Los Angeles.